

## FILENO.

¡Ángel de Dios, Espiritu celeste,  
 Á cuyo anhelo y amoroso amparo  
 Debe México el nombre insigne y claro,  
 Y sus riquezas y beldad agreste!

Despierta de avecillas á la hueste;  
 Bulle las auras; el brillante faro  
 De vida fuente, arranca al mar avaro;  
 Del monte borda la gramínea veste.

Y plegando las alas de granate,  
 Deja en el ara el pan subcinericio  
 Y el zumo de la vid; y el rostro abate;

Y al Pontífice amado sé propicio,  
 Que después de diez lustros de combate  
 Hoy ofrece el tremendo Sacrificio.

## ALCINO.

¡Arcángeles, que á reyes y prelados  
 Armais de espada y nítida rodela,  
 Porque os fué encomendada su tutela  
 Por el Señor, apenas animados!

Dejad el éter y húmidos nublados;  
 Venid trazando luminosa estela;  
 Y fijad vuestros ojos de gacela  
 En estos montes, valles y collados.

Y ved que en los rigores del Invierno  
 La tierra se os ofrece verdecida  
 Por los afanes del amor mas tierno.

Y vueltos á la Gloria donde anida  
 La amable paz, rogad al Sér eterno  
 Que alongue del Pontífice la vida.

\*

Rayaba el sol; el pie de la montaña  
 No hería aún con vívidos fulgores,  
 Cuando á la agreste sonora caña  
 Dieron paz estos dulces labradores.  
 Víctimas ambos de la ruda saña  
 De sus hados, fecundan los alcores  
 Y los alegran con canción divina,  
 Aunque ceñidos de punzante espina.

Una oveja, á cada uno, y un cordero  
 De castos ojos y vellón nevado,  
 Dió el Cura en recompensa, y un apero  
 De labranza, un pellico, y un cayado.  
 Tornaron al lugar por el sendero  
 Que los condujo al memorable prado  
 Con igual orden, llenos de alegría  
 Á continuar las fiestas de aquel día.

JOAQUÍN ARCADIO PAGAZA.

PLEGARIA.

Exaudi Christi, PELAGIO vita.

S. Agustín, Ep. 213.

¡Oh Señor! No permitas que el Piloto  
 Que prudente gobierna nuestra nave,  
 Antes que cese de soplar el Noto,  
 Su carrera mortal rendido acabe.  
 Del errante bajel el casco roto  
 Él sólo encaminar al puerto sabe,  
 Aunque todas sus velas, á girones  
 Redujeron los recios Aquilones.

Ten piedad ¡oh Señor! de la que fuera  
 Reina una vez, Iglesia Mexicana,  
 Y ahora gime esclava y prisionera  
 Como en cerrado harem infiel sultana.  
 Sus grillos dora la Impiedad artera;  
 Con falsos oropeles la engalana;  
 Hasta su justo llanto le da enojos  
 Y seca con el látigo sus ojos.

En tamaña aflicción, sólo á una mano  
 Es dado sostener su mustia frente;  
 Sólo á un privilegiado cirujano  
 Que sus heridas lave se consiente: